



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Atrocidades

De los crímenes y matanzas masivas por cuestiones étnicas, religiosas, fronterizas y lo que imaginarse pueda, destaco dos de ellas, que parecen inconcebibles en los albores del siglo XXI.

La primera atrocidad es la que comete una minoría tutsi masacrando a la mayoría hutu, primero en Ruanda, y ahora en Burundi y otra vez en Ruanda. La minoría tutsi controla los ejércitos en ambos países, y justifica sus acciones invocando pasados agravios, cuando los presidentes de ambos países eran hutus, pues ganaban las elecciones por representar a la mayoría, pero hoy son asesinados sin compasión, y los que huyen se encuentran cerradas las fronteras de los países vecinos, saturados por las sucesivas oleadas de personas que anteriormente buscaron allí refugio.

Otra atrocidad es la pasión kurda: esta última masacre comenzó en Turquía, que en su celo por exterminar a los kurdos, cruzó la frontera norte de Irak, sin acuerdo alguno con Bagdad, que protestó primero sin mucho entusiasmo, y que a los pocos días cambió de opinión y atacó a los kurdos también. Pillados por esa tenaza, los kurdos se han refugiado en las alturas montañosas más inaccesibles para ejércitos convencionales. Desgraciados y valerosos kurdos: nómadas, sin patria propia, repartidos entre Turquía, Irak, norte de Siria, occidente de Irán... En nuestra época, el destino de los nómadas siempre es cruel: pienso en los tuaregs, en los indios amazónicos, en los gitanos también.